

Los Moros Artilleros

Las vidas de los hombres como las fiesta de los pueblos, tienen sus períodos, sus altas y sus bajas, de tal forma que, cuando parece que van en declive, por cualquier circunstancia, empiezan a florecer y a tener más vida, o un cambio de fisonomía que las hace más atractivas o sentirse con más pujanza, ya que el aliento interno es lo que vale, y éste podrá estar más o menos latente, pero siempre vivo, y, cuando concurren ciertas motivaciones, surgen los elementos vitales con más fuerza. Este es el caso de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos en honor de la Virgen de Gracia.

Para todos aquellos que tengan menos de cuarenta años, les parecerá raro que traigamos a este Programa de Fiestas, unos hechos ocurridos allá por los años 25 y 30. Mas como lo que parece que se pretende con estos artículos es hacer un poco de historia de las Fiestas de Caudete, y que las generaciones jóvenes conozcan el proceso y desarrollo de las mismas a través del espacio y del tiempo, por este motivo traemos esta faceta, ya pasada, de los Moros Artilleros.



Las fiestas en los años veinticinco, que como en otras ocasiones palidecía, vieron aumentado su colorido con la aparición de una comparsa, que se le dio el nombre de los Moros Artilleros.

Un grupo de caudetanos, muy caudetanos, se reunieron para darle empuje a las Fiestas en honor de la Virgen. A tal fin se tuvieron reuniones preparatorias, y comprendiendo que había que hacer algo, fue en aquellos momentos cuando este grupo de caudetanos, pensaron, discutieron y realizaron, la creación de esta comparsa. Se formó como una especie de Junta Coordinadora, eligiendo presidente de la misma, con toda solemnidad a don Manuel Golf. Alrededor de él unos hombres, ya casi todos en el cielo con la Virgen de Gracia, discutieron y aprobaron unos estatutos en los que se incluía, incluso hasta multas de 5 pesetas por faltas de asistencia a las juntas. Se gestionó la construcción y adquisición de tres cañones con sus tres armones, así como la contratación de los animales de enganche y tiro para estas piezas artilleras. Participaron en esta comparsa, y seguimos haciendo historia, don Eladio Bañón, don Manuel Conejero, don Gabriel, José M.^a, Francisco y Guillermo Estañ, don Angel Lasala, don Francisco Martínez, don Francisco Muñoz, don Antonio Ortín, don Eduardo Pedrós, don José M.^a Requena, don Carlos y José Rodes, don Cosme y Luis de Teresa, y también los hijos de alguno de ellos, que montados en los armones, les hacían pasar un período de aprendizaje, para después ascender a artilleros.

Esta comparsa, como una más, sin distinguirse en nada de las otras ya tradicionales, acudían a todos los actos, desde las Guerillas de la Cruz, hasta la llevada de la Virgen a su santuario, pasando por todas y cada una de las procesiones e incluso a las guerrillas de las eras. Los disparos eran unas carcacas que de día daban un trueno seco y de noche llenaban el cielo de colores, alegrando ese manto azul de las noches de septiembre, mar-

cando con su trayectoria el paso de la Virgen por las calles del pueblo. Cada uno de los artilleros tenía su cometido fijo e invariable, bien sacar las carcacas de los armones, bien sujetar los cerrojos de los cañones, bien señalar la puntería a cielo abierto, bien prender la mecha..., etc., siendo sancionados aquellos que no cumplían estrictamente bien su empleo, por el Presidente, don Manuel Golf.

Ellos fueron, con su seriedad, los que iniciaron la "vida" de las Retretas. Adquirieron farolillos. Hacían ensayos con evoluciones sincronizadas. Eso sí, muy serios, y poco a poco se les fueron uniendo el resto de las comparsas. Dieron calor y vida a la Retreta.

Con los acontecimientos de 1936, se suspendieron las Fiestas y se terminó la comparsa de los Moros Artilleros. ¡Qué pena! Muchos de ellos dieron su vida por Dios y por España. A los restantes, la Virgen los fue llamando para estar en el Cielo con Ella.

Los cañones también tuvieron un triste e irrisorio fin. Cuentan que los emplazaron en la carretera para ofrecer resistencia al enemigo... Todo, los cañones y los artilleros, se perdieron en aquel 1936.

Pero no hay que lamentarse. Hoy las fiestas han tomado otro colorido. Se han modernizado al paso del tiempo. El espíritu es el mismo. Si los Moros Artilleros pasaron a la historia de Caudete llenando de señorío —siempre la artillería dio este tono— a las procesiones, hoy ha tomado una pujanza asombrosa, la Entrada y la Ofrenda. Si los artilleros de entonces levantaran la cabeza, seguro que aplaudirían a la juventud renovadora, pues tanto unos como otros lo que desean, ardientemente, es dar mayor aliciente a los actos en honor a la Virgen de Gracia.

PASCUAL ESTAÑ DE TERESA

